

Su pezuña extendida manchó el cielo de sangre
crucificando el alba con sus garras filudas.
Desde la Apocalipsis de su insomnio vinagre
va Atila cabalgando al pestilente Judas.

A su paso de ganso se estrangulan metales.
La víbora cobarde de su ademán obscuro
sobre el rehén descarga sus odios infernales.

¡Ah, Dios mío! la araña de su nombre, yo os juro,
no la podrás pesar ni aun con los chacales.
Haced otra balanza. Este es un ario puro!

Este Canto a las Naciones Unidas es una arma formidable en la lucha de la libertad contra la esclavitud y un argumento decisivo en favor del desarme espiritual, que dará paso a la aurora de un mundo nuevo.—DAVID PERRY B.



<https://doi.org/10.29393/At231-137ALFS10137>

LA AUTORIDAD Y LA LIBERTAD EN LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA
DEL ESTADO, por *Eliodoro Yáñez*. Ed. Zig-Zag. Stgo. 1944.

Esta obra, que la Ed. Zig-Zag ha colocado en su colección Biblioteca Jurídica se publica por primera vez en edición chilena. Fué escrita en Cannes (Alpes-Marítimos) en 1926, y revisada en Santiago de Chile siete meses después del mismo año. Es el Discurso de incorporación a la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española en reemplazo de don Enrique Mac Iver. En este Discurso se puede valorar la personalidad de don Eliodoro Yáñez tan admirada, como que es uno de los grandes oradores y jurisconsultos que ha tenido nuestro país.

El título de la obra puede inducir a error, y hacer creer que se trata de un estudio estrictamente jurídico, pero no es así, trata especialmente la actuación política de don Enrique Mac Iver, a quien sucedía el autor en su cargo de Miembro de la Academia. Pero tal es la importancia de las relaciones que hace de La Autoridad y la Libertad en la Constitución Política del Estado que, la sesión en que se recibió al nuevo Académico, se verificó en privado. El haberla hecho en público habría sido como una piedra lanzada en el ambiente gubernamental.

Analiza con mucho acierto la evolución y gestión política de nuestros partidos, y sostiene que «la lucha por el poder interesa más que la realización de un programa, y esto produce la indisciplina, desarrolla las ambiciones personales o de grupo y aleja las simpatías de la opinión, que es la gran fuerza moral y la base de acción, de vida y de influencia de las colectividades políticas». (Pág. 15).

Para estudiar con más detenimiento la obra de Mac Iver hace un análisis de la vida política a partir de 1891, época en que el gran tribuno realiza una fecunda labor parlamentaria en defensa de las libertades públicas.

En concepto del señor Yáñez, los excesos del parlamentarismo no se resolvían con un cambio de régimen, puesto que el gobierno de los pueblos está íntimamente ligado a sus tradiciones y «en el gobierno presidencial, en que las Cámaras están entregadas a sí mismas y no son en cierto sentido dirigidas por un gobierno responsable, se producen fácilmente la indisciplina y la incoherencia como fruto de la falta de interés inmediato en la función parlamentaria, y se opera el singular fenómeno de gobernantes que pueden hablar de los deberes de los demás sin ser obligados a explicar en la forma en que cumplen los suyos». (Págs. 46 y 47). «La crisis que hoy sufre el mundo no es la crisis del parlamentarismo; es crisis de gobierno y, como consecuencia, crisis de la libertad». (Pág. 62). Estos conceptos no de-

jan de ser interesantes. Bien podrían grabarse en oro y hacerlos visibles a todo el mundo.

Sobre el interesante problema de la representación de los intereses, o sea, del corporativismo creo que sería una solución incompleta para resolver los problemas que afectan a los Estados modernos y que «la política, lejos de perder su fuerza y su importancia, como lo creen y la desdeñan los espíritus que aprecian superficialmente el problema, ha acrecentado su importancia y su fuerza, porque en el fondo ella domina el complejo problema económico social que con angustiosa intensidad aflige a todos los pueblos de la tierra». (Pág. 53).

A pesar de haberse escrito hace tantos años este discurso, su lectura tiene un gran interés para todos aquellos que se preocupan por los problemas políticos del país, y por la Ciencia Política en general.

Tiene mayor valor este libro, por la forma cuidadosa en que se tratan los aspectos sociales e institucionales, económicos y políticos, además la forma de exponerlos es clara, el estilo ágil, agradable.

Y tiene importancia, por último, porque estudia al magnífico y popular tribuno Enrique Mac Iver, con profundidad psicológica y potente conciencia y amplitud política.

Eliodoro Yáñez como Enrique Mac Iver se hermanan en nuestra historia por sus privilegiados dotes intelectuales. He aquí una parte del discurso y que bien se merecen los dos:

«Se ha dicho que la ingratitud y el olvido son signos de los pueblos fuertes. No lo creo así. Pienso, al contrario, que las grandes sombras de la historia deben evocarse y honrarse como los griegos honraban a sus héroes. Acostumbremos a la juventud a oír ensalzar a aquellos que lo han merecido y perdonemos a nuestros grandes hombres haber sido nuestros contemporáneos».

—FRANCISCO SANTANA.